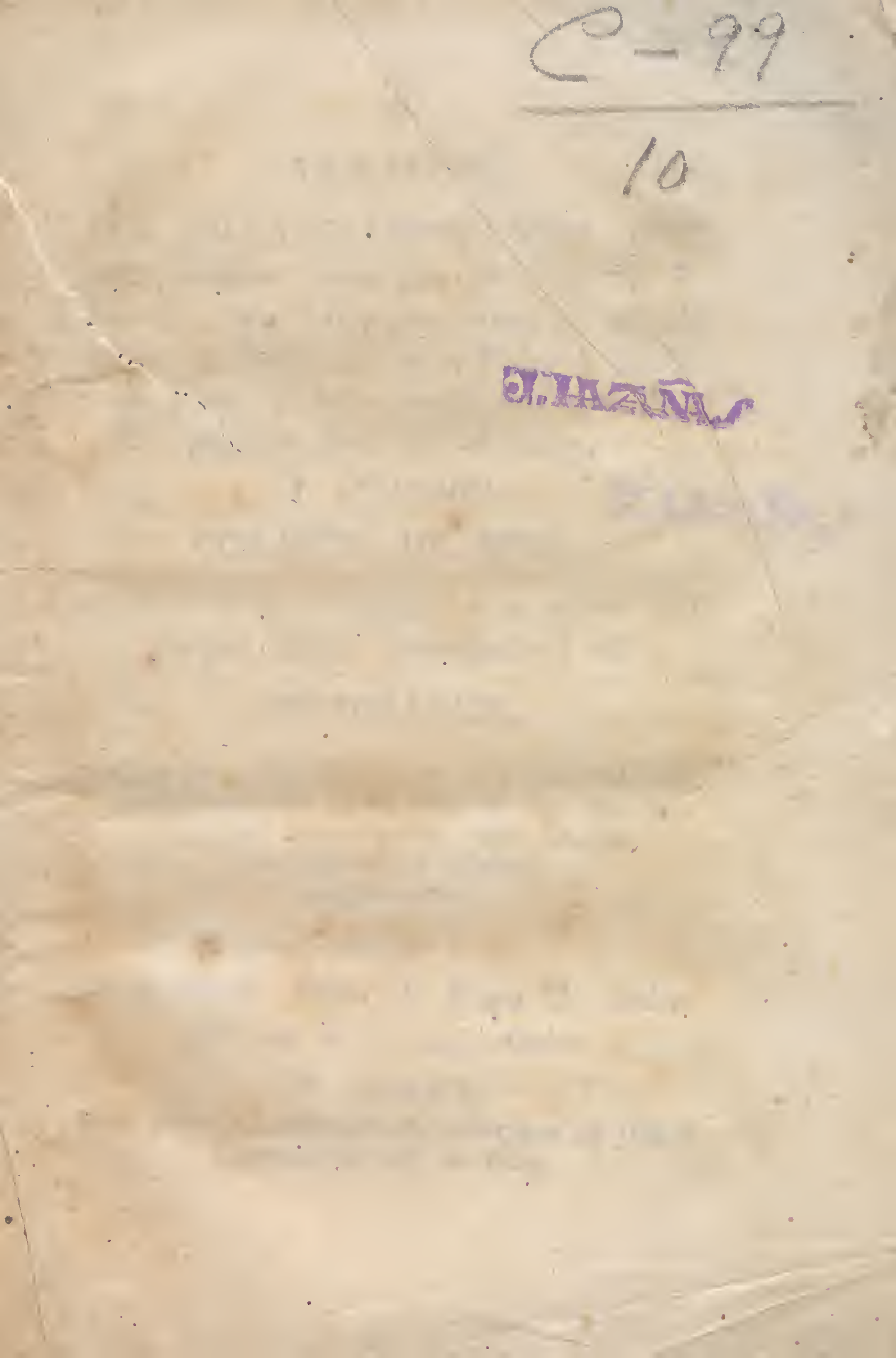
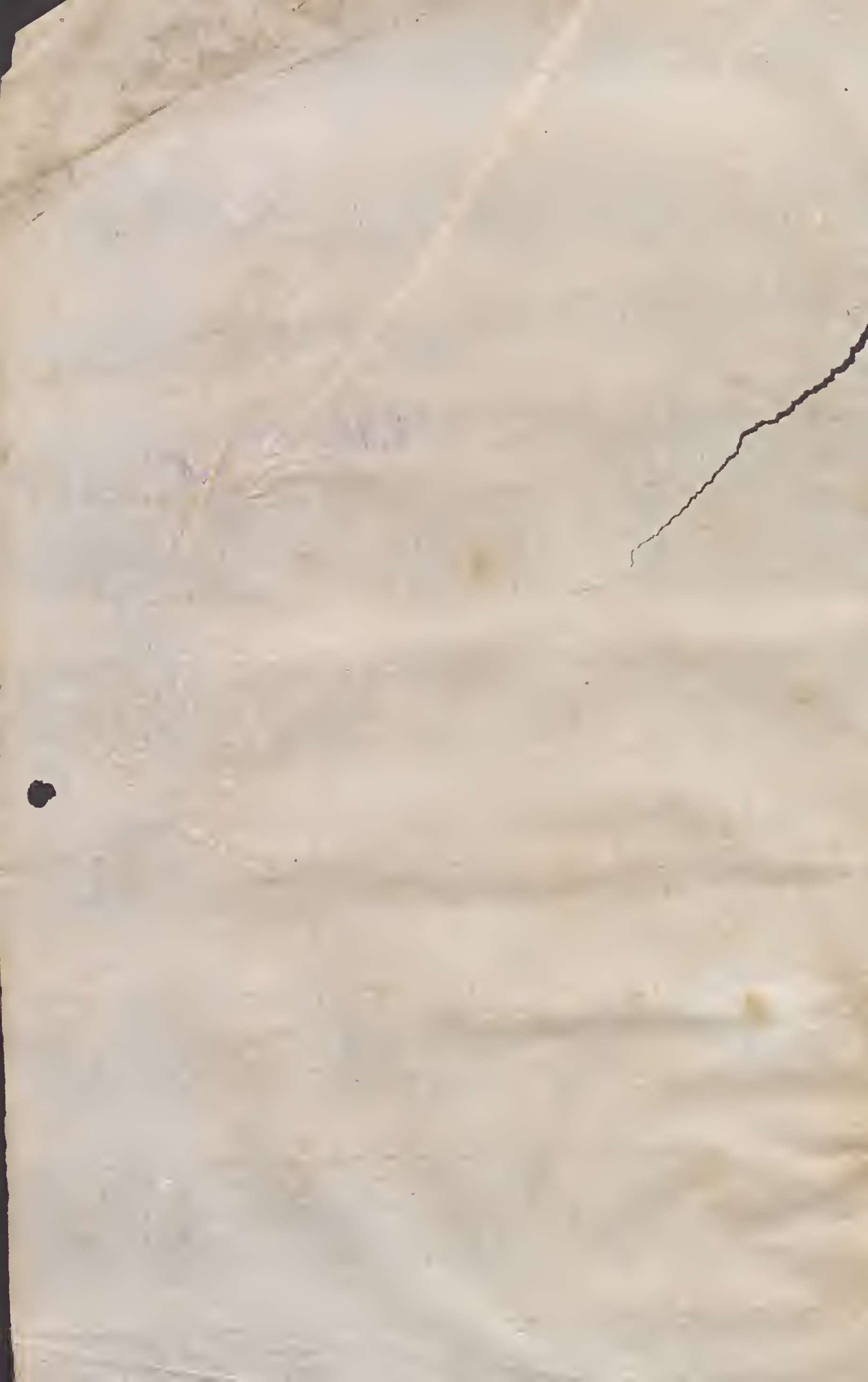

C-99
10



✠

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA, QUE por novisima concesion de N. Smo. P. Pio VI., que felìzmente reyna, á toda la Provincia Betica del gran Padre S. Basilio de Rezo, y Misa propia con rito de primera clase del Santisimo, y Divinisimo

CORAZON DE JESUS,

en el Viernes inmediato á la octava del Corpus Christi consagrado à sus

DESAGRAVIOS,

HICIERON SUS HIJOS EN LA CIUDAD DE Sevilla en el dia 15 de Junio de este año de 1792. con extraordinario jubilo, devocion síngular, y religiosa magnificencia,

DIXO

El M. R. P. Lector de Prima D. Andres Quintana de la misma Orden.

SE PUBLICA

Para honra del mismo Deifico Corazon de JESUS è instruccion de los fieles.

CENSURA DEL Dr. D. JUAN SEBASTIAN de la Vega, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y del Obispado de Malaga, Misionero Apostolico, Comisario del Sto. Oficio de la Inquisicion, y Prebendado en la Insigne Iglesia Colegial de Antequera.

De órden del Sr. D. Manuel de Medina Corregidor de esta Ciudad de Antequera, Juez de Imprentas &c. he leido este Sermon, y aunque no tengo la satisfaccion de conocer al Autor, la he tenido en ver esta obra de su ingenio, que manifiesta el fondo de su talento, erudicion, y piedad. El asunto de que trata, aunque ha sido el blanco de varias contradiciones; ellas le han acrysolado, manifestando sus preciosos quilates: pues á la verdad, la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, si se atiende à su motivo, es una de las mas puras: si á su fin, es una de las mas santas, y si á su establecimiento, es una de las mas solidas, ya por la autoridad de los muchos Pontífices, que la protegieron, ya por el exemplo de los muchos Santos, que

la

la practicaron, y ya por la comun aceptacion de los muchos literatos, y piadosos que la sostubieron. Por tanto no habiendo hallado en este Sermon cosa alguna, que contradiga à nuestra Sta. Catolica fé, ni à la debida rectitud de las costumbres, soy de dictamen, que su impresion será ùtil para fomentar una devocion, que verdaderamente cede en honor de Dios, en gratitud á sus Divinas finezas, y en edificacion de los fieles. Asi lo juzgo, y firmo en mi Estudio de Antequera en 22 de Julio de 1792.

Dr. D. Juan Sebastian de la Vega.

Licencia del Señor Juez de Imprentas.

Antequera y Julio 24. de 1792.

Imprimase.

Medina.

Numquid lex nostra judicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit, quid faciat? Joan. cap. 7.

Testis est mihi Deus, quomodó cupiam omnes vos in visceribus Jesu-Christi, et hoc oro, ut charitas vestra magis, ac magis abundet. D. Paul. ad Philip. c. 1.

Quoniam verò ad calumnias tacendum non est, non ut contradicendo nos ipsos ulciscamur, sed né mendacio in offensum progressum permitamus, aut eos, qui seducti sunt, damno, quo afficiuntur, inhærere sinamus, necessarium mihi visum est, et hoc omnibus proponere, vestræque prudentiæ scribere. S. Basil. Mag. Epist. 63 ad Clericos Ecles. Neoces.



NECESSARIUM DUXIMUS SIGNIFIcare vobis ut et vos quoque agatis diem scenopegiæ, et diem ignis, qui datus est. Ex lib. 2. Machab. cap, 1.

Hemos juzgado necesario significaros, que tambien vosotros celebreis el dia de los Tabernaculos, y el dia del fuego, que se nos ha dado.

ESTA es la nueva, y solemne festividad, que se estableció antiguamente en la gran Jerusalen, como consta al capitulo primero del libro segundo de los Machabeos. Alli se habla de aquel fuego celestial, que el Supremo Dios de Israel, fuego consumidor, y zelador siempre el mas activo de su honor, y de su gloria, habia hecho

co-

como salir de sí (a) y descender sobre las Victimas, que se le ofrecian, primero en el Tabernáculo de Moyses, y despues en el Templo de Salomon, donde el mismo Señor habia determinado habitar con su especial presencia, asegurando, que alli estaria su divino Corazon todos los dias en medio de su nacion escogida: *Cor meum ibi cunctis diebus* (b). Se habla, digo, de aquel fuego sacro, que debia nutrirse y conservarse por los Sacerdotes, y Ministros del Santuario, y arder perpetuamente sobre el Altar ante el Corazon adorable de Dios, como un símbolo misterioso, segun interpretan muchos, del fuego de amor, piedad, y devocion, que debia arder, y perpetuarse en los corazones de todos los hijos de Israel: *Ignis autem in altari semper ardebit* (c).

Este fuego pues, habiendo quedado escondido á diligencia de los mismos Sacerdotes en un pozo séco, y profundo, quando vino sobre la Noble Hija de Siòn la

(a) *Egressus est ignis à Domino.* Lev. 9. (b) 2. Paral. 7. (c) Lev. 6.

la horrible contradiccion de los Caldeos, y la sacrilega conflagracion de su Templo, y Altar; pasado que fue mucho tiempo, *Et placuit Deo, ut mitteretur Nehemias* (a), quando el Señor tuvo á bien restituir á su Pueblo á la Ciudad Santa, reedificado ya el Templo, y el Altar con nuevo explendor, y magnificencia; entonces el Santo zeloso Neemias con los demas Sacerdotes, buscando cuidadosos el fuego sacro escondido, aunque lo hallaron convertido en una agua crasa, y cenagosa, hicieron no obstante rociar con ella las nuevas victimas, á tiempo que el Sol, cubierto antes de densas nubes, aparecio refulgente y claro vibrando sobre aquella agua sus ardientes rayos, y repentinamente (prodigio raro!) se encendió un fuego grande, que los llenó á todos de admiracion: *Tempus affuit quo Sol refulsit, qui prius erat in nubilo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* Y à vista de este milagroso beneficio, què hicieron los Judios, que se hallaban en Jerusalen?

(a) 2. Machab. cap. 1.

Al instante instituyen una festividad, que debia celebrarse, concluidos los ocho dias de la de los Tabernàculos; y dando parte à los demas, que componian la Iglesia de Israel, y andaban dispersos por el Egipto, les anuncian, y significan la necesidad de concurrir con grandeza de corazon, y valentía de espiritu, á celebrar el fuego nuevamente dado de lo alto, ò mas bien restituido para el Divino Culto: *Necessarium duximus significare vobis, ut et vos quòque agatis diem scenopegiæ, et diem ignis, qui datus est.*

Fieles Christianos, pasemos ya de las sombras á la claridad, y repasemos á mejor luz esta historia, que acabais de oir. Nosotros, á aquienes se ha dado el conocer los altos mysterios del Reyno de Dios, no podemos ignorar, que aquel Dios Hombre, Christo Jesus, à quien se referian todas las figuras, todos los ritos, y todos los cultos de Antigua Ley, despues de haberos dado las mejores, y mas claras señales de su amor inefable, durante su vida mortal; mas quando al fin

hu-

huvo de pasar de este mundo á su Eterno Padre, y dexar á los suyos, á quienes siempre habia amado, Ah! no se lo pudo sufrir el corazon. Abrasado en las mas vigorosas llamas de su caridad, y juntando como en un punto todos sus ardores, instituye el Maximo de todos sus Sacramentos, la Sagrada Eucaristia, donde como en Trono Magestuoso se quedò con todo su Sèr Divino, y Humano, santificando nuestros Tabernáculos, y Templos con su real, fisica, y verdadera presencia, y declarandose alli su Amante Corazon con tanta bondad para recibir nuestros cultos, como para dispensarnos sus gracias: *Cor meum ibi cunctis diebus.* Este abrasado Corazon vino á ser, digamoslo asi, la suprema region de aquel fuego, que Ntro. Amorosisimo Jesus vino á traer á la tierra con deseo el mas vivo de que se encendiese en todos los corazones humanos (a); fuego de amor, de zelo, de devocion, y piedad, que en sen-

(a) Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur? Luc. 12.

sentir de los Padres, consumiendo las victimas de nuestros corazones, debia siempre arder sobre las Aras, para obsequio, y agrado del Divino Corazon: *Ignis autem in Altari semper ardebit.*

Es verdad, que muchos años mientras se vio combatida la verdadera Señora de las gentes de las persecuciones de los Tiranos: y sus Templos, y Altares expuestos á las profanaciones de los hereges, estuvo como escondido en los pechos christianos por los Padres, y Sacerdotes este fuego de amor, y devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Pero en el siglo pasado, reintegrada ya la Iglesia en sus antiguos derechos con mas decoro, y seguridad; *placuit Deo ut mitteretur Nehemias*, quiso el Señor fomentar de nuevo este fuego celestial por medio de aquel tan santo y zeloso Neemias, el Iluminado Doctor S. Francisco de Sales, á quien se le habia inspirado por el Cielo fundar una Religion, llamada de la Visitacion de Sta. Maria, cuyo principal caracter fuese adorar, y reverenciar el Sagrado

Co-

Corázon de Jesus (a).

En efecto, á tiempo que este fuego de devocion se habia reducido á una agua crasa, y casi elada por la frialdad, é insensibilidad de los Fieles: entonces (ò Amor infinito de Jesus!) *Tempus affuit, quo Sol refulsit, qui prius erat in nubilo*: aparecio este Divino Sol de Justicia á la V. Sor Margarita Maria Alacoque, Religiosa de la misma Visitacion en el Convento de Paray de Francia en el Ducado de Borgoña: aparecióse, digo, no baxo las nubes de especies eucaristicas; sino luciendo toda la brillantéz, y claridad de su Corporal Presencia: y mostrandole su Divino Corazon, le habla en estos terminos tan tiernos, como sentidos: *Ves aqui mi Corazon: aquel Corazon tan abrazado en amor de los hombres, que no omitio cosa alguna, para declararles su infinito amor, hasta agotar, y consumir del todo sus fuerzas, y vitales espiritus; pero la mayor parte, no solo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian, y me hieren en este Myste-*

rio

(a) Vit. S. Franc. Sal. lib. 5. c. 3.

rio de amor , con injurias , y afrentas (a).

Ademas de esto pide el Señor á su amada , y favorecida Sierva , que el viernes inmediato á la octava de la festividad del *Corpus* , se dedique particularmente al Culto de su Divino Corazon , para recompensarle algun tanto de sus agravios , y ultrages ; y le empeña su palabra , que este Amantisimo Corazon se derramaria en copiosos influxos de su amor , llenando de celestiales gracias á quantos le rindieren , ó hicieren , que otros le rindan este culto. Desde entonces , (ved un nuevo prodigio sobre la tierra) muchos Venerables Sacerdotes tan famosos en santidad y virtud , como en sabiduria y prudencia , disponiendo con sus doctrinas y exemplos las victimas de los corazones de los fieles , y vibrando sobre ellos el Sol Divino sus activos y poderosos rayos , se encendió un fuego grande de amor , y devocion al sagrado Corazon de Jesus , capáz de llenar de jùbilo , igualmente que de admiracion á todo el orbe christiano :

Ac-

(a) Vit. V. Marg.

Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.

Y ved aqui, devotos oyentes, la nueva Festividad, que se ha establecido en estos afortunados tiempos: la que debe celebrarse, y se celebra en este viernes proxîmo á la Solemnidad de aquel Cuerpo Sacrosanto, que fue Tabernaculo el mas digno del Supremo Sér; y la misma que ha llenado de satisfacciones à los nobles hijos de mi G. Basilio, en quienes aun permanece el espiritu todo fuego de un Padre tan zeloso por los intereses de la Religion, y tan encendido en el amor, y devocion á Jesus Sacramentado, que no dudó ser el primero en exponerlo á la pùblica adoracion de los fieles, aun en tiempo de las mayores persecuciones, que ha padecido la gloria de Sion (a). Este espiritu de ardor, que aun vive en los pechos Basilianos, habiendo obtenido ahora de la suprema Potestad de la Iglesia la concesion del Rezo, Oficio, y Misa pro-

(a) Primum Eucharistiæ repositorium instruxit. S. Amphil. in Vit. Basilij.

propria del Corazon de Jesus con rito de primera clase, para dar nuevos brillos de religion á toda esta Bètica Basiliana Provincia; cómo era posible que se contuviese dentro de sus terminos, sin dar parte á los demas fieles de su felicidad, y de su complacencia?

Llenos de gozo y exûltacion quantos vivimos congregados en esta Monástica Jerusalen, á vosotros amados Hermanos, que correspondeis á la Iglesia de Jesu-Christo, aunque dispersos por el Egipto del mundo: *Necessarium duximus significare vobis*: hemos juzgado conveniente, y aun necesario anunciaros, y significaros la presente Solemnidad, para que *Magno corde, et animo volenti* (a) concurrais tambien á celebrar este dia festivo del fuego sacro, que se nos ha dado en la restablecida devocion al Corazon de Jesus: *Ut et vos quoque agatis diem scenopegiæ, et diem ignis.* Para este fin, dexadas otras idèas peregrinas, que acaso pudierais prometeros, se hace indispensable en el dia, y es sin du-

(a) 2. Machab. 1.

duda lo más oportuno, el significaros, quan justos tributos de honor, y de veneracion exîge, y se merece el sagrado Corazon de Jesus, ya lo consideremos en si mismo, ya lo consideremos en su Imagen. Baxo estas dos solas consideraciones expuestas en un modo sencillo, y natural, vendreis á concebir una verdadera idea, y la mas alta estima de este fuego grande, que se ha encendido, y debe arder sobre las Aras de tan Divino Corazòn.

La lastima es, que *Mihi omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc* (a). A mi el minimo de todos los ungidos del Señor (lo confieso ingenuamente con motivo incomparablemente superior al del Apostol S. Pablo) á mi el mas debil, y flaco, se ha fiado este cárgo de evangelizar las investigables riquezas de Christo, è instruiros en la dispensacion de un sacramento escondido por tantos siglos. Que desgracia! No obstante aconsejandonos el mismo Apostol, que *Accedamus cum fiducia ad*

(a) Paul. ad Ephes. 3.

ad Thronum gratiæ: lleguemos con confianza al Trono de la gracia, que en sentir de los Padres es Maria Santisima Señora Ntra., á pedir el auxîlio oportuno. Y si esta Señora reveló á su Sierva S. Methilde, que ninguna salutacion le serìa mas agradable, que la que se le hiciese por el Corazon de Jesus (a), lleguemos á saludarla por el Corazon de Jesus diciendole con el Angel: Ave Maria.

Necessarium duximus significare vobis, ut et vos quoque agatis diem scenopegiæ, et diem ignis, qui datus est. Loc. ut supra.

LA virtud de la religion, que es la principal, y mas excelente entre todas las morales, es aquella, por la qual damos á Dios Ntro. Sr. los cultos, y obsequios que le son debidos en señal y protestacion de su bondad y excelencia suprema. Por esta exîmia virtud cobra el Dios de la Magestad los justos tributos de adora-

ci-

(a) Nadasi in anno Cœl. 15. Aug.

ciones, sacrificios, sùplicas, y demas exercicios de piedad y devocion, tan proprios y peculiares del Supremo Numen, que jamás quiere, ni querra comunicar á otro alguno, como lo dixo por su Profeta (a). En esta primera especie de culto, (como en las demas de que ahora no hablamos) puede haber la diferencia de ser uno absoluto, y es el que se da à un objeto por si mismo; y otro relativo, y es el que se da á la imagen, ó signo representativo de aquel, á quien se le da el culto absoluto. Supuesta esta doctrina, que es del Dr. Angelico (b), y comun entre los Teologos; ya que habeis concurrido à celebrar con nosotros esta nueva festividad: *Necessarium duximus significare vobis*, no puedo menos que significaros, y daros á conocer el alto y sublime objeto, á quien se dirige. Estadme por favor atentos, considerando al sagrado Corazon de Jesus con toda aquella bondad, y excelencia, que le es propria, y esencial, y vereis quan jus-

(a) Isa. 42. (b) D. Thom. 2. 2. q. 103. art. 3. et 4. et 3. p. q. 25.

justamente se ha encendido este gran fuego de su devocion, que debe arder sobre sus Aras.

CONSIDERACION. I.

Jamás hubo en el mundo nacion alguna tan grande, y tan privilegiada, que hallase en sus dioses tanta proximidad, como nosotros hallamos en el Nuestro, mediante el Sacramento Eucaristico. Asi nos lo hace confesar S. Thomas (a) con mas justo titulo que pudo Moyses á los Hebreos (b). Ah! que diferencia entre aquel Pueblo y el nuestro! Blasonen los hijos de Israel de que el Dios Unico, y Verdadero quiso habitar en medio de ellos, con un corazon (metaforicamente entendido) dedicado enteramente à asistirlos, y protegerlos; y cuya excelencia protestaron ellos hasta los ultimos tiempos con el fuego santo, que se les diò para el divino culto segun la Religion de sus Padres; nosotros los Christianos nos gloriamos con mas

(a) Opusc. 57. (b) Deut. 4.

mas derecho de tener sustancialmente á este Dios mismo de un modo singular, concedido solamente à nosotros con las mejores señales de distincion y preferencia, y en calidad de un amigo el mas fino, que en prueba de su amor la mas autentica, no ha podido menos que darnos su proprio Corazon, fisico, real, y verdadero.

Y esto es lo que el Señor quiso significar à su Sierva la V. Margarita Alacoque (por no hablar ahora de otras revelaciones hechas á otras muchas almas sus favorecidas, no solo Venerables, mas Beatificadas, y Canonizadas, de cuya autenticidad no puede dudarse) quando le dixo: *Ves aqui mi Corazon*, como para mostrarse asi este Dios de Bondad Amante el mas fiel, el mas cordial, y el mas constante, que pretende unirse estrechamente con nosotros con los vínculos de su caridad, para no apartarse jamás de aquellos, á quienes ha dado una vez su Corazon. Jesus Amorosisimo, qué estremo de amor es este? Què es el hombre,

pa-

para que asi lo magnifique, *Aut quid apponis erga eum cor tuum?* (a) Qué ha podido moverte para que asi le entregues tu proprio Corázon? Què oficios de benevolencia ha usado jamás contigo? O què correspondencias de amor puedes esperar en lo sucesivo de aquellos Christianos, ó inconsiderados, ó atrevidos, que no dudaran profanar la Santidad, y Bondad de tu Corazon con irreverencias, y ultrages no conocidos aun de los mismos Infieles?

Ay Señores! Este gran Corazon por su nimia caridad se ha dexado conducir hasta el exceso de la familiaridad, y ternura para con sus escogidos. Mas no por eso hemos de creer, que se ha hecho menos respetable en su Grandeza, y Magestad. Es Corazon de un Dios Hombre todo fuego de amor, y caridad, que se ha entregado á la discresion de los hombres; es Corazon humano, pero juntamente divino con toda aquella bondad, y excelencia suprema, que le es propria, y esencial á un Hombre Dios, y que ja-

(a) Job. c. 7.

jamás pueden comprehender las mas sublimes Inteligencias. Pues ahora : con este articulo fundamental, en que todos precisamente debemos convenir ; quién podrá dudar, que el sagrado Corazon de Jesus es sumamente adorable, y digno de un culto supremo de Latria, qual exige el mismo Jesu Christo, aun considerado en quanto hombre ? Quièn podrá oponerse á que arda sobre las Aras de nuestros corazones, segun el parecer de S. Gregorio Magno (a) este fuego de amor y devocion al sagrado Corazon de Jesus, sin oponerse á las decisiones de los Concilios, à la tradicion de los Padres, y á la practica de la Iglesia ?

No obstante, Ah ! que justa causa de dolor, y de amargura para el dulcisimo Corazon de Jesus, y para sus fieles amadores : *Ecce positus est hic :: in signum, cui contradicetur* (b). A penas comienza á encenderse este fuego de devocion al Corazon de Jesus, quando se levanta el furioso huracán de la mas fiera con-

(a) S. Greg. Mag. lib. 21. Moral. 7. (b) Luc. 2.

contradicion ; (quizá, y sin quizá, para avivarlo mas y mas, en vez de apagarlo). Quién tal creyera ? en medio de la Generacion santa, y de lo mas sagrado del Santuario se levantan ciertos enemigos domesticos, algunos genios arrogantes, que animados de un espiritu de faccion, de partido, y aun de seduccion para alucinar, y preocupar á los incautos, comienzan desde luego á hacer estulticia escandalosa á un culto, que debia serles la mas religiosa edificacion. Si ven arder sobre las Aras de los corazones este fuego de amor, y devocion al sagrado Corazon de Jesus, y consumir estas victimas racionales, lo tienen y reputan por un fuego profano, y delinquente, que no debe permitirse, antes bien que debe prohibirse, y vedarse como el de Nadab, y Abiù (a). Si ven á los Cordicolas postrarse á los pies de los Altares, y alli rendir sus cultos, y homenages á honra, y gloria de este divino Corazon, los tratan con mofa, y escarnio vil, hasta calum-

(a) Lev. 10.

lumniarlos de idolatras, adoradores de lo que no creen, ni conocen, como si el Corazon de Jesus fuese aquel Dios no conocido, y adorado de los Athenienses (a); ó algun otro Numen de las Naciones, cuya divinidad no se funda sino sobre las falsas ideas de la ilucion, y el engaño.

Gran Dios, què es esto? dónde estamos? ¡En el centro del Catolicismo se siente, y se discurre asi de un Corazon que es deposito interminable de todos los tesoros de la Divinidad, y objeto el mas dulce, y delicioso de los Angeles, y los Santos! Pobre Corazon de mi Jesus, si me es licito hablar asi, desgraciado Corazon, el mas fino enamorado, pero el mas despreciado, y mal correspondido: hasta quándo, ó Corazon amorosisimo, hasta quando te has de ver hecho el blanco de la contradiccion? No ha bastado á tu inmensa paciencia verte herido de una lanza cruel, sino que aun sufres, y toleras tantas, y tan agudas saetas? Y será este, devotos Señores, será este el *bello modo de pensar* de

(a) Act. Apost. 17.

de estos hombres grandes, que en el orbe literario pretenden distinguirse con el caracter pomposo de *sabios del primer órden* ? Yo desde luego (haciendoles no poco favor) los reconozco por tales, siempre que por *sabios del primer òrden* se entiendan sabios, como se suele decir, á *prima facie*, á primera vista, sabios que se quedan en el primer órden, esto es, en la superficie de las cosas, y no pasan á penetrar la sustancia. Y verdaderamente es asi; por que en esta materia, solamente cavilaciones, y sofisterias caprichudas, equivocaciones, y ficciones maliciosas, han sido y son todos los fundamentos del falso systema de estos Anti cordes; que asi pueden llamarse, como, si se opusieran al culto de Christo, se llamarian Anti Christos. Ni es menester que yo me detenga en rebatir, è impugnar sus vanos argumentos, y frivolas razones, porque sobran hombres verdaderamente del primer órden asi en virtud, como en sabiduria: sobran libros, disertaciones, y escritos, donde pueden quedar convencidos de ser, por lo menos en esta materia, sabios del

primer órden entre aquellos de quienes dice Dios por Jeremias: *Insipientes sunt, et vecordes; sapientes sunt, ut faciant mala, bene autem facere nescierunt* (a).

Lo cierto es (y que puede servirnos de consuelo) que tratamos de un Corazon, en quien las mayores contradicciones han sido siempre para su mas gloriosa exâltacion. Por mas que los Anticordes disparen sus lenguas como agudisimas saetas, para herir de improviso con todo descaro, y sin temor alguno al Inmaculado, á manera de aquellos malignantes, que nos refiere el Psalmo 63. sin embargo á pesar de su orgullo, y su malicia: *Accedet homo ad Cor altum*, el hombre fiel, y verdaderamente catolico en fuerza de su amor, y devocion subirá hecho pyramide de ardor, y se acercará al Corazon alto, sublime, é incomprehensible de Jesus, y asi este Dios hombre se verá honrado, exâltado, y glorificado: *Et exâltabitur Deus* (b). *Acerquemonos tambien nosotros*, dice el Padre Simon de

(a) Jerem. c. 4. (b) Psalm. 63.

de Casia, *acerquèmonos al Corazon de Jesus, Corazon alto, Corazon secreto, Corazon amante, y por la puerta abierta de su llaga hagamonos cordi-formes á la vehemencia de su amor. Y el que no quisiere entrar sabiendo que està abierta esta puerta, sibi ad negligentiam imputet* (a).

Si Señores, allá se las hayan los Anti-cordes con su negligencia, por no decir, con su protervia. Entre tanto nosotros, cuyos corazones se han calentado ya con el fuego de devocion al divino Corazon de Jesus, y que deseamos como el Sto. David (b), que arda mas, y mas con la frequente meditacion de sus excelencias, y de sus bondades; contentemonos con saber lo que basta, asi para nuestra instruccion, y piadosas meditaciones, como para hacer frente á qualquiera contradiccion de los Anti-cordes, los quales, ó no entienden por su ignorancia, ó no quieren entender por su malicia, para llevar adelante como bueno, y religioso su sistema de error, semejantes á aquel tan obstinado, que *no-*

lu-

(a) Sim. de Cas. lib. 13. (b) Psalm. 38.

luit intelligere, ut bené ageret (a). contentemonos digo con saber, que el objeto de nuestra festividad, y devocion, es el sagrado Corazon de Jesus, no metaforicamente entendido como symbolo de su amor, sino su mismo Corazon fisico, real, y verdadero como parte nobilisima de su Divino Cuerpo. Ni es un corazon solitariamente tomado, como una cosa inanime, y destituida de vida, y de sentido; sino un corazon vivo y animado, que siente, que conoce, que ama: informado de su Alma Bienaventurada, y unido subtancialmente con la Divina Persona del Verbo Eterno, con quienes compone un todo adequado el mas admirable; y que se eleva infinitamente sobre toda la excelencia, y dignidad, aun Angelica; siendo este divino Corazon, como dixo N. Smo. P. Benedicto XIV. (b), un natural sensible, y verdadero comprincipio de todas las virtudes, y afecciones interiores de Christo S. N. y señalada-

(a) Psalm. 35. (b) lib. 4. de Beat. et canon. part. 2. cap. 30.

damente del inmenso amor, con que amò al Padre, y á los hombres; y ultimamente como centro de todos los dolores interiores del amantisimo Redentor.

En este sentido, que es el verdadero, quién podrá dudar de la licitud, y bondad de nuestra festividad, y devocion! Què sè yo, qué sè yo, si habrá Christianos, ni aun los Anti-cordes, que se opongan á este culto; á no ser, que hayan participado en los consejos de iniquidad, y de malicia con los Arrios, con los Nestorios, con los Luteros, y Calvinos, y tantos otros enemigos declarados, ó de la verdadera Divinidad de Jesu-Christo, ò de la union sustancial de su Humanidad con su ùnica divina Persona, ò de la real, y verdadera presencia de este Dios Hombre en el divino Sacramento. Por que, valga la verdad, en el sentido propuesto qué bondades, què excelencias, què divinas prerogativas no se compendian en el Corazon de Jesus, el qual por estar unido hipostaticamente con la Divinidad, puede justamente llamarse Corazon

de

de Dios ? Este divino Corazon es la parte principal, y mas noble del Cuerpo Sacrosanto de Jesus, cuyas partes, aun la mas minima, y aun la mas corta gota de Sangre, aun el mas leve cabello, son sunmamente adorables, y dignas de la mayor veneracion. El es el domicilio mas proprio, y deleitable de toda la Beatisima Trinidad, donde se formaron todos los Augustos Misterios de nuestra Religion: donde se inventaron todos los medios, y consejos, que Ntro. Salvador tomò para obrar nuestra eterna Redencion: donde se juntaron todos los méritos, y satisfacciones de valor infinito, que nuestro unico Mediador ofreció una vez en la Cruz; y ofrece innumerables veces en la adorable Eucaristía para reconciliarnos con su Padre Dios.

En atencion à esto, qué alta estima no debemos concebir de nuestra devocion al sagrado Corazon de Jesus ? Ella es, segun yo imagìno, la más excelente, la mas sublime, la mas ùtil, y provechosa, y como compéndio de todas las demas devocio-

ciones ; como que por ella veneramos todos los Soberanos Misterios , que la fè , y la piedad de la Iglesia tiene distribuidos por todo el año , los quales reconocen por su ilustre origen al Corazon de Jesus. Y este es á mi ver el concepto que siempre se ha formado de este fuego de devocion , desde que se viò arder al principio de la Iglesia. Digo al *principio de la Iglesia* , por que esta devocion aunque en las circunstancias nueva , en la sustancia es antiquisima , pudiendose afirmar , que comenzò desde que hubo en el mundo Corazon de Jesus. La primera en amar , adorar , y reverenciar el Corazon de Jesus , fue sin duda la Madre del Amor hermoso , que mereció tener todo el bolcan de este fuego dentro de su Seno : Maria Santisima digo , cuyo Corazon , ministrando su Sangre Purisima para la formacion del Corazon de su Hijo divino , le dio tanto derecho para llamarse , y titularse : *Madre del Corazon de Jesus* (a) Ah ! con quan-

(a) Se venera en este Colegio Baciliano una preciosa Imagen de Maria Sma. con el gracioso titulo

quanto amor, y ternura, con quanto dolor, y compasion, y con quanto respeto, y veneracion miraría esta dulce y amorosa Madre al Corazon de Jesus en todos los instantes desde el de su Encarnacion con el claro conocimiento de todos sus Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos! Despues de esta gran Señora, ¡quanto podemos creer, que serìa el afecto y devocion de aquel amado Juan, que bebio tan celestiales secretos del Corazon de Jesus! ¡quanto el de aquel Tomás, y demas afortunados Apostoles, que tuvieron la satisfaccion de ver, y palpar con sus manos la llaga de este Deifico Corazon! Y quanto en fin el de los demas discipulos, y primitivos Fieles, cuyos corazones venian á ser uno mismo en materias de religion y de piedad!

Despues, es verdad, que estuvo este fuego santo como oculto, y convertido en agua crasa en los fieles; y solo se hallaban un Agustino, un Bernardo, un Buenaventura, un Bernardino de Sena, una

Lutgarda, una Margarita de Cortona, una Getrúdis, una Catalina de Sena, y otras muchas almas santas, y venerables, que como candidas Palomas volaban en las alas de su amor á la soledad de la meditacion, hasta introducirse amorosamente por la sagrada rotura de esta Piedra Christo. Mas quando al fin del siglo pasado se fomentó de nuevo este fuego santo á los ardientes influxos del Sol divino, quién podrá decir quanto estendió sus llamas, quánto dilató sus ardores! *Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* A los soplos vehementes del Espiritu Divino, (para que se tuviese por milagroso, y dado de lo alto) se encendiò, y propagó un fuego grande de amor y devocion al Corazon de Jesus con jùbilo, y admiracion universal de los verdaderos creyentes.

Ya se ve arder este gran fuego en Francia, Italia, Alemania, Polonia, Boemia, Lituania, Flandes, la China, la Canadá, y otros Reynos, Provincias, y Estados de la Europa, y la America, siempre baxo la proteccion, y muchas ve-

ces

ces con la asistencia de sus Obispos, Arzobispos, Principes, y Reyes; singularmente el de Polonia, que hace su mayor grandeza en tener por Patrono de su Reyno al Corazon de Jesus. Ya se ve arder aun con mayor viveza, y actividad en nuestra Inclita España, donde nuestros Catolicos Monarcas, con especialidad desde el Sr. D. Felipe V. de inmortal memoria (a), dan continuamente á toda esta Peninsula desde su Augusta Córte los mas vigorosos exemplos de piedad, y devocion á tan divino Corazon. Ya se ve arder en casi todas las Iglesias de la Christiandad asi seculares como regulares, donde se practican incesantemente fiestas annuales, y aun mensales, publicos, y solemnes novenarios; y donde se hallan establecidas cerca de quinientas congregaciones, todas aprobadas por los infalibles Oraculos del Vaticano, y enriquecidas con innumerables indulgencias ya plenarias, ya parciales para exci-

(a) El Sr. D. Felip. V. pidió al Papa Benedicto XIII. el Oficio del Corazon de Jesus para todo el Reyno de España.

tar mas y mas el ardor de esta devocion; en lo que se han señalado particularmente los Sunmos Pontifices Clemente IX., Clemente X., Innocencio XII., Clemente XI., Innocencio XIII., Benedicto XIII., Clemente XIII., y N. Smo. P. Pio VI. felizmente reynante, el qual ha concedido el Oficio, y Misa del Corazon de Jesus con infinitas gracias á todo el Reyno de Portugal, donde se excluye aun al principal Patrono, que lo es S. Antonio de Padua, si ocurre su festividad en el viernes inmediato á la octava del Corpus. Y extendida en obsequio del sagrado Corazon de Jesus la inviolable autoridad del Vaticano á muchas Iglesias de nuestra España, se gloría Sevilla de tener por concesion novisima de N. Smo. P. Pio VI. el Oficio, y Misa propria de este Divinisimo Corazon de Jesus en la V. Congregacion del gran S. Felipe Neri, y en los sagrados Templos de las Religiosas de la Paz, del Espiritu Sto., de las Dueñas, y de S. Leandro. Semejante concesion goza en la Isla de Leon del Obispado de
Ca-

Cadiz el Religioso Convento de la enseñanza con Indulgencia Plenaria. Y en fin ya se ve arder este fuego grande en todos los pechos de los fieles Christianos, que se ven venir al Santuario, á postrarse rendidos ante el sagrado Corazon de Jesus, á ofrecerle sus corazones por victimas de alabanza, á tributarle sus cultos, veneraciones, y obsequios; y à protestar de todos modos, que este divino Corazon por su alta excelencia, y dignidad suprema es digno de todo honor, de todo respeto, y de toda gloria. Tal es sin duda el Corazon de Jesus, considerado en si mismo, y respectivamente tal debe juzgarse tambien considerado en su Imagen; que es lo que me resta que proponeros, y significaros. Continuad vuestra atencion, y aun vuestra paciencia.

CONSIDERACION II.

Aquel fuego sacro, que debia conservarse antiguamente en el Santuario, y arder siempre sobre el Altar, no solo

symbolizaba el zelo ardiente, y fervorosa devocion de los Hebreos para el culto religioso de su Dios, mas tambien para el de aquella Arca de alianza tan memorable, tan obradora de portentos, y tan justamente llamada la Gloria de Israel; y por eso sumamente respetable, y venerable, como un signo sensible, y representativo de toda la virtud, y Magestad del Señor, cuyo Corazon se habia establecido, y declarado especial protector en medio de su Pueblo. Conforme á esto facilmente podemos colegir, que si el Corazon de Jesus es por si mismo digno de sumo culto y veneracion, qualquiera Imagen suya, por quanto representa al mismo divino Corazon es ciertamente adorable, y digna del mismo culto supremo, bien que relativo, el qual terminandose á la Imagen, se refiere al Prototypo significado, y representado por ella, segun aquel dicho de mi G. P. S. Basilio bien recebido de todos: *Imaginis honor ad exemplar refertur* (a).

(a) S. Bas. lib. de Spir. S. cap. 18.

Esta es una verdad, en que menos quieren convenir con nosotros los Anticordes, preocupados tal vez, ó de una insensatèz, è ignorancia afectadá, y siempre culpable, ò de un espiritu verdaderamente Iconomacho, detestador del culto de las sagradas Imagenes. Ellos quieren hácer creer â los incautos, que nosotros los Cordícolas adoramos en qúalqùiera Imagen del Corazon de Jesus, ò la materia de que está formada, ó una figura, que nos engaña, representandonos al divino Corazon separado del Cuerpo de Jesus. Que desatino! que error! que iniquidad! ¿no es esto querer de por fuerza hacernos idòlatras, y caracterizarnos de gentiles?

Pero gracias á Dios, somos Christianos Catolicos, y sabemos muy bien lo que adoramos. Nuestra piedad, y devocion acostumbra en estos tiempos formar la Imagen del Corazon de Jesus, ya gravada sobre el pecho de alguna Imagen de nuestro amable Redentor, como ofreciendo á los hombres su divino Corazon, y obligandolos á que reconozcan su excelencia,

y su bondad, para que le correspondan con amor, y veneracion; ya esculpida, ó pintada por si sola, en un globo de fuego, cercada de fogosas llamas, y con las dolorosas insignias de la Cruz, Corona de Espinas, y herida de la Lanza; representando asi aquel Deifico Corazon tan amante, y abrazado en el amor á los hombres, que padeció tales, y tan duros tormentos por la humana Redencion. Pues ahora: de qualquier modo que se forme esta sagrada Imagen es sumamente adorable, y digna de veneracion. y podemos darle culto relativo de Latría sin peligro de errar.

Ni es menester traer otros exemplares, que el que tan frequentemente vemos en casi todas las Iglesias, especialmente en las de los Servitas: la Imagen, digo, del Corazon de Maria Sma., ya la veamos gravada en el pecho de alguna Imagen Dolorosa, ya por si sola figurada con las siete espadas, adoramos, y veneramos no la materia de que está formada, ni alguna figura, que nos represente el

Co-

Corazon proprio de Maria Sma. separado de su cuerpo, sino un signo representativo de aquel sagrado Corazon traspasado de sus siete principales dolores. Y no sè yo, que haya habido hasta ahora algun Anti corde Mariano, que haya intentado añadir, y clavar alguna nueva espada á este Corazon Doloroso, negandole á su Imagen el culto que le corresponde. Pues segun esto, qué desgracia le ha tocado al sagrado Corazon de Jesus? y que crueldad, que impiedad no debe reputarse la de estos Anticordes apasionados, quando disparan tantas saetas de injurias, tantas espadas de ultrages, y tantas lanzas de irreverencias (de las que no me atrevo á referir algunas por no llenaros de horror)! y todo contra quièn? contra la Imagen del divino Corazon de Jesus, como mostrandose pesarosos de verlo herido con sola una lanza. Ay Señores! si estarán ciegos estos hombres? sin duda que lo estan, y acaso de pura malicia (a), ceguera mucho mas infelíz, y desventurada, que la

 de

(a) Excæcavit enim illos malitia eorum. Sap. 2.

de Longinos. Desdichados pueden llamarse, si el divino Corazon de Jesus por su bondad no los ilumina, para que con tiempo reconozcan, y vean *in quem transfixerunt* (a), antes que el Señor les reconvenga, y les dè en rostro con su deplorable ceguedad en aquellos terminos tan graves, que insinùa el P. S. Agustin: *Ved la herida de mi Corazon, que vosotros abristeis, reconoced este mi Costado, que tan rigorosamente ofendisteis, el qual por vosotros, y para vuestro remedio fue abierto, y en el que no habeis querido entrar* (b).

Nosotros como Christianos Catolicos convengamos en adorar, y reverenciar al Corazon de Jesus aun en su Imagen, porque sabemos, conforme á la doctrina de los Concilios Generales Niceno II. (c) y Tridentino (d) que èsta Imagen es adorable, no porque creamos en ella alguna virtud, excelencia, ó divinidad, sino por que nos representa aquel Corazon divino, con toda la dignidad, y divinidad, que lo ha-

ce

(a) Joan. 19. (b) lib. 2. Symb. ad Catec. (c) Act. 7. (d) Ses. 25.

ce sumamente digno de culto supremo absoluto. Sabemos que el pintar, ò figurar al divino Corazon por sí solo, no es separarlo, ò representarlo saparado de todo lo demas que constituye al Hombre Dios, asi como el pintar á Jesuchristo en forma humana, no es representarlo separado de la Divinidad (a). En una palabra, sabemos que la Imagen del Corazon de Jesus es un signo sensible, que nos representa al mismo divino Corazon, como mansion la mas augusta de todas las delicias, y riquezas del Eterno Padre, de todas las gracias, y carismas del Espiritu Santo, y de todas las virtudes y meritos del mismo Jesus: como Talamo dichoso, donde se fundó la Santa Iglesia con todos sus Mysterios y Sacramentos: como manantial perenne de todos aquellos bienes de gracia y gloria, que nuestro caritativo Salvador nos mereciò para nuestra eterna salud; y como mar inmenso, donde este Varon de Dolores juntó todas las amarguras de tantos trabajos en su vi-

(a) Conc. Nic. II. act. 6.

vida, de tantas penas en su muerte, y de tantos ultrages despues en la Eucaristía hasta la consumacion de los siglos.

Con estos conocimientos, cómo era posible que el fuego de nuestra devocion dexase de arder en obsequio, y culto de estas sagradas Imagenes, siendo unos signos tan sensibles, y unos indicantes los mas vivos, y espresivos del amor, bondad, y excelencia propria del verdadero Corazon de Jesus? *Accensus est ignis magnus.* Encendiose en efecto un fuego grande de devocion al Corazon de Jesus, aun considerado en su Imagen; pero encendiose desde luego con tanta actividad y viveza como si fuera un contagio, y un cótagio tal, que propagandose felízmente de unos en otros, apenas se hallará alguno que no tenga toda su gloria en afirmar con la Esposa: *Amore langueo* (a), estoi enfermo de amor y devocion al sagrado Corazon de Jesus. Esto, ya se vè, que no se puede entender de los Sres. Anti-cordes, los quales se hallan tan sanos, tan robustos, y

(a) Cant. 2.

y tan lexos de enfermar de este amoroso accidente; como que se aplican quantos remedios preservativos aun serian demasiados para otro contagio el mas pestilencial.

Si Señores, encendiose un fuego grande de esta piadosisima devocion; y por esta causa, en todas aquellas partes donde se trata con amor y reverencia el sagrado Corazon de Jesus, se ven infinitas Imagenes colocadas en los Templos, y aun en las casas particulares, honradas y veneradas de los verdaderos fieles, aprobadas, y enriquecidas con inumerables Indulgencias y gracias, que les han concedido los Obispos, Arzobispos, Cardenales, y Sumos Pontifices. Y ahora recientemēte N. Smo. P. Pio VI., no solamente ha concedido Indulgencia plenaria á todas las personas de ambos sexôs, que hechas las diligencias acostumbradas, visitaren qualquiera Iglesia de nuestra Provincia Betica en este dia, ó en los Viernes primeros de cada mes; mas tambien ha concedido su Santidad cien dias de Indulgencia, á qualquiera que rezare lo que le dictare su devocion delan-

lante de las Imagenes del Sagrado Corazon, que al presente se veneran, ò se veneraren en adelante en las Iglesias de esta misma Provincia. Y á estas mismas Imagenes están concedidas hasta trescientos y veinte dias de Indulgencia por los Señores Arzobispos, y Obispos de Sevilla, Granada, Cordova, y Jaen. y con esto me parece que os tengo significado lo que se necesita, y lo que basta para que tambien vosotros concurrais á celebrar esta nueva festividad, considerando al Sagrado Corazon ya en si mismo, y ya en su Imagen, digno verdaderamente de que arda perpetuamente sobre sus aras este fuego grande de su devocion, en señal y protestacion de su inmensa bondad, y excelencia suprema: *Necessarium duximus significare vobis, ut et vos quoque agatis diem scenopegiæ, et diem ignis, qui datus est.*

Ahora amados hermanos mios, ya que habeis tenido la bondad de concurrir à celebrar este dia tan festivo; ¿ tendreis corazon para salir de este Santo Templo.

sin dexar ese mismo corazon rendido, postrado, y esclavizado á los pies del Sagrado Corazon de Jesus, y unido á èl con los vinculos de su amor? Yo no lo creo de vuestra fe, de vuestra piedad, y de vuestra honradéz christiana. Acerquemonos pues con grandeza de corazon, y valentìa de espiritu á este Trono Magestuoso, y dexemos sobre sus Aras nuestros corazones como victimas sacrificadas con el fuego de nuestro amor y devocion á honra y gloria del Sagrado Corazon de Jesus. Ni nos apartemos jamás de este divino Corazon, á pesar de quien pretenda lo contrario, protestando con todo el afecto del dulcisimo Bernardo: *Por que hemos llegado al dulcisimo Corazon de Jesus, y es bueno permanecer aqui; no dexemos que cosa alguna nos aparte de este divino Corazon. ¡O que bueno, y agradable es habitar en este Corazon! Quién no amarà á este Corazon tan herido? Quièn no corresponderà amante á quien tan finamente ama?* Viva el Corazon de Jesus, viva, viva en nuestros corazones por gracia para amarle, y venerarle dig-

na-

namente en esta vida, hasta que pasemos á alabarle y glorificarle en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

